

AUTORA DE ÉXITOS DE VENTAS N.º 1 DEL *NEW YORK TIMES*

JOYCE MEYER



Amar
a la gente
que es
muy difícil
de amar

Transforme su mundo cuando
aprende a amar incondicionalmente

**Amar
a la gente
que es
muy difícil
de amar**

INTRODUCCIÓN

No creo que sea un secreto que nuestro mundo actual está enfrentando problemas enormes. Hay más enojo, odio, violencia, falta de paz, falta de amor verdadero y confusión de lo que yo haya visto jamás. No soy una anciana, aunque tengo setenta y ocho años al momento de escribir este libro; así que he atravesado algunas décadas a lo largo de mi vida. Claro está, en cada década hay problemas, pero no tantos o quizás incluso tan serios como los que enfrentamos hoy en día.

Martin Luther King Jr. dijo: “Debemos aprender a vivir juntos como hermanos o pereceremos juntos como insensatos”. Creo que esta observación aplica hoy en día tal vez más que cuando se dijo en 1964. Cuando él dijo esto, estaba hablando de problemas raciales, pero yo creo que es perfecto para los desafíos que enfrentamos en la actualidad, lo que no solamente incluye los problemas raciales, sino que también los tiroteos masivos, hechos violentos fortuitos, crímenes de odio, abortos, confusión de género y un incremento traumático en los informes de enfermedad mental y suicidio, especialmente entre los jóvenes.

¿Cuál es la respuesta a los desafíos con los que lidiamos ahora mismo en el mundo? Definitivamente no es que alguien más deba hacer algo para cambiar las situaciones que enfrentamos. Cada uno de nosotros debemos hacer lo que sea necesarios para cambiar lo que podemos cambiar. Es imperativo que aprendamos a

vivir en paz y a andar en amor. Y definitivamente debemos aprender a amar a la gente que es muy difícil de amar, lo cual incluye a la mayoría de nosotros pues, ante los ojos de los demás, todos podemos ser difíciles de amar, al menos a veces. El amor es mucho más que un sentimiento, es la manera en que tratamos a la gente.

Cuando empecé a pensar en escribir este libro sobre amar a la gente que es muy difícil de amar, también pensé en la gente que es fácil de amar. Llegué a la conclusión de que quizá yo conocía a dos personas que son tan fáciles de amar que no necesito esforzarme para hacerlo. Sin embargo, si conociera mejor a estas dos personas, lo más probable es que también tendría que excluirlas.

A menos que nos volvamos realmente buenos en no sentirnos fácilmente ofendidos y extendamos perdón a quienes nos lastiman, no creo que haya esperanza alguna para la paz y la unidad en el mundo. Si le gustaría saber lo que la Palabra de Dios dice sobre este tema, he incluido en el apéndice de este libro, un listado de referencias bíblicas para ayudarle a perdonar y a librarse de la ofensa.

Satanás tiene un plan para la humanidad, y tristemente, en este punto de la historia, muchos parecen estar participando. Su plan es dividir y conquistar, porque sabe que si los seres humanos no nos unimos, él podrá derrotarnos. De acuerdo con Efesios 6:12, estamos en una guerra espiritual, no en una natural. La única forma en que podemos ganar esta batalla es amarnos verdaderamente unos a otros, porque yo estoy convencida de que la Biblia nos enseña que el amor es una forma de guerra espiritual.

Romanos 12:21 dice que nosotros vencemos el mal con el bien. Romanos 13:12 nos enseña a ponernos la armadura de la luz, y solamente la luz puede disipar la oscuridad que prevalece hoy en día. Vivir en la luz es vivir como Jesús, y Él es amor (1 Juan 4:8). Él nos ama a todos, sin excepción, incluso a aquellos que son muy difíciles de amar.

En Colosenses 3:14-15, Pablo nos insta: “Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto. Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos”.

¿Qué significa “vestirse” de amor? Significa amar *a propósito*. Esto suena muy sencillo si tan solo lo hiciéramos: amar a la gente, vivir en paz y ser agradecidos. Pero nos metemos en el problema de que algunas personas son muy difíciles de amar, y muchísimas veces nosotros no queremos hacer lo que es muy difícil, así que seguimos a nuestras emociones (sentimientos) y dejamos que el diablo se salga con la suya. Luego, nos quejamos de las condiciones en que está el mundo y pensamos que alguien debe hacer algo. Pero raras veces pensamos que *nosotros* deberíamos ser ese alguien.

Si está buscando una manera fácil para amar a la gente que es muy difícil de amar, debo decirle, desde el principio, que no conozco alguna. Lo que sí puedo decirle es que cuando hacemos algo difícil porque amamos a Jesús y queremos obedecerle, no solamente complacemos a Dios, sino que crecemos espiritualmente, llegando a ser más y más como Jesús.

Yo sí creo que los problemas del mundo pueden resolverse, pero requerirá que cada uno de nosotros haga su parte. Será necesario que nos volvamos pacificadores y estemos en la disposición de que amar a los demás sea una prioridad en nuestra vida. Este empieza en casa y de allí se esparce hacia afuera. Le pido, en la introducción de este libro, que aplique este mensaje a sí mismo, no solamente a los demás. Esté dispuesto a ver sus propias faltas, no sencillamente las de otras personas.

En este libro, espero abordar, desde todo punto de vista, los desafíos de amar a quienes son difíciles de amar y dejar en usted un deseo intenso de ser un pacificador y un amante de la humanidad. Quiero que esto se convierta en su objetivo principal en la

vida. Estar en paz con la gente es parte de amarla, así que podíamos decir sencillamente que nuestro objetivo debería ser andar en amor en todo momento.

Antes de que avancemos, permítame cerrar la introducción con estas palabras de Jesús:

Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros. Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros. El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos.

Juan 13:34-35, NTV

PARTE 1

El amor lo cambia todo

CAPÍTULO 1

Lo más grande del mundo

Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más excelente de ellas es el amor.

1 Corintios 13:13

Antes de intentar amar a las personas que resultan difíciles de amar, necesitamos comprender la importancia del amor y entender qué es el amor y qué no es. Amar y ser amado hace que valga la pena vivir. El amor es la energía de la vida y es lo que motiva a la gente a que cada día se levante para continuar avanzando. Algunas personas se sienten motivadas por el dinero, por lo que cada día se levantan para seguir ascendiendo la cima del éxito terrenal. A pesar de que piensen que aman su trabajo, eso que aman es algo que nunca podrá llenarlos ni satisfacerlos. Todo lo que nos aparte de Dios nunca tendrá la capacidad de hacernos felices.

El amor es la energía de la vida.

Todo lo material que lleva a su casa está en un proceso de deterioro y algún día terminará siendo parte de una montaña de basura en algún lugar y por lo que no debemos darles mucho valor a las cosas. El apóstol Pablo escribió: “Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos” (1 Timoteo 6:7). Si está perdiendo su tiempo tratando de obtener más y más posesiones materiales, lo animo a que medite profundamente en este versículo.

El amor trae propósito y significado a la vida. En el mundo vemos que las personas buscan amor, pero en realidad están buscando a Dios porque Él es amor (1 Juan 4:16). El amor no es algo que Dios hace, tampoco es algo que Dios le da a la gente buena y no a la mala pues Él es amor. Dios no puede hacer otra cosa más que amar porque amor es lo *que* Él es y *Quien* es. Mientras todavía éramos pecadores, Él nos amó y entregó a su Hijo para morir por nosotros (Romanos 5:8).

El escritor ruso León Tolstoi (1828-1920) escribió una historia que, en español, se conoce comúnmente como “Donde está el amor, allí también está Dios”. Es la historia de un zapatero llamado Martín Avdieitch, un buen hombre que sufrió muchas dificultades, incluso la muerte de su esposa y la de todos sus hijos, excepto la de su amado hijo de tres años. Un día, él cayó enfermo y, al cabo de una semana, falleció. Acongojado por el dolor, Martín dejó de ir a la iglesia.

Un día, un anciano vecino llegó a visitar a Martín y este empezó a quejarse de los males que le habían sucedido. Le dijo que quería morir porque no tenía ninguna razón para vivir.

El hombre le explicó a Martín que su problema era que quería vivir para su propia felicidad, a lo que Martín preguntó: “¿Y para qué se vive si no para eso?”. El amigo le contestó que debemos vivir para Dios. Le pidió que comprara un Nuevo Testamento y que lo leyera, ya que ahí encontraría la explicación de todo cuanto necesitara saber acerca de vivir para Dios.

Martín empezó a leer la Biblia solo en los días festivos, pero con el tiempo empezó a leerla todas las noches. Una noche leyó en Lucas 7:44-46 la historia de la visita de Jesús a la casa de Simón el fariseo. Esa noche, cuando se durmió, Martín tuvo un sueño que lo llevó a creer al día siguiente que Jesús lo visitaría en su casa, de la misma forma en que había visitado a Simón.

Al siguiente día, Martín esperaba a Jesús, pero cuando vio por

la ventana, solo encontró a un vecino agotado quitando la nieve del camino. Lo invitó a que pasara a su cálido hogar, le ofreció té y disfrutaron una amena conversación.

Un rato después, Martín vio nuevamente por la ventana y vio a una mujer con su bebé llorando. Su ropa era muy sencilla y estaba desgastada, por lo que era imposible tratar de calentarse en ese frío día de invierno. Martín la invitó a pasar para que se calentara junto al fuego, los alimentó y le dio a la mujer un abrigo y algo de dinero.

Después, Martín volvió a ver por la ventana y encontró a una anciana que, con dificultad, trataba de vender manzanas. Un pequeño niño le robó una de las manzanas y Martín lo convenció para que se disculpara con ella y que ella la convenció para que lo perdonara. Después, Martín compró una manzana para el niño y lo dejó ir.

Cuando llegó la noche, Martín se preparó para leer su Biblia y recordó el sueño que había tenido la noche anterior. Escuchó algunos pasos detrás de él y una voz que le decía: “Martín, Martín, ¿me reconoces?”

“¿Quién eres?”, preguntó Martín.

“Soy yo”, dijo la voz.

El anciano que limpiaba la nieve se puso en pie ante Martín y la voz repitió: “Soy yo”, y la imagen desapareció.

Luego, la mujer y el bebé que sufrían frío y hambre se pusieron ante él y Martín volvió a escuchar: “Soy yo”, y se desvanecieron.

La siguiente fue la anciana que vendía manzanas y el niño que le había robado una. Se aparecieron frente a Martín y la voz dijo: “También soy yo”.

Martín tomó la Biblia y la abrió en Mateo 25:40: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”.

La historia concluye con esto: “Y Martín comprendió que su

sueño no lo había decepcionado, sino que era un aviso del cielo, el Salvador estuvo aquel día en su casa y fue a Él a quien había acogido”.

La historia de Tolstoi se enfoca en el punto que quiero explicar. Con frecuencia queremos que Dios nos visite o haga algún milagro para comprobar que se preocupa por nosotros, pero por medio de la Palabra de Dios y esta historia podemos ver que siempre que le mostramos amor a otra persona, Dios está ahí.

Medite en estos versículos:

Nadie ha visto jamás a Dios, pero, si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece entre nosotros, y entre nosotros su amor se ha manifestado plenamente.

1 Juan 4:12

Dios es amor. El que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

1 Juan 4:16

El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

1 Juan 4:8

El amor verdadero en acción

Mateo 25:31-46 nos dice lo que sucederá cuando Cristo regrese y separe a las ovejas (a los justos) de las cabras (los injustos):

Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha: “Vengan ustedes, a quienes mi padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes me

dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron”.

Mateo 25:33–36

Luego, aquellos de la derecha la preguntarán cuándo hicieron todas esas cosas y él responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí” (v. 40).

Después, Cristo verá a los de su izquierda y les dirá que tuvo hambre, sed, fue un forastero, necesitó ropa, estuvo enfermo o en la cárcel y no lo atendieron (v. 42-43). Jesús les dirá: “Les aseguro que todo lo que no hicieron por el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron por mí” (v. 45).

La historia es impactante porque nos enseña que Jesús toma en cuenta la forma en la que tratamos a los demás, y que lo hacemos como si fuera Él. Ya que este es el caso, ¿dónde deja eso a todos aquellos que están llenos de enojo, odio, egoísmo y que no hacen nada por el necesitado? Debemos recordar que la eternidad es un tiempo muy largo y la forma en la que vivamos el presente es lo que determinará dónde pasaremos esa eternidad. ¿Pasará usted la eternidad en el cielo con Dios o la pasará en la oscuridad y la desgracia profunda con el diablo? Dios nos da la opción de elegir con libertad y debemos elegir servirlo a Él sin importar lo que hagan los demás. Las decisiones que tomemos ahora determinarán nuestro futuro.

Jesús considera que la manera en que tratamos a los demás es la forma en que lo tratamos a Él.

En su lista de prioridades, ¿en qué lugar se encuentra el amar a los demás? Jesús dijo: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis

unos a otros” (Juan 13:34 RVR1960). Si guardamos este mandamiento no pecaremos, pues el amor siempre coloca a Dios en primer lugar y nunca hará algo que pueda lastimar a otra persona.

Lo que no es amor

Saber lo que es el amor nos sirve para que aprendamos a caminar en amor, y a la vez, nos da sabiduría para entender lo que no es amor. Muchas personas se confunden porque reciben palabras de amor de parte de algunas personas, pero las acciones de ellas son totalmente contrarias al amor verdadero. El amor no se transmite solo en palabras, ni es una teoría, tampoco es un simple sermón. Podría provocar sentimientos, pero es mucho más que eso, pues podemos elegir amar, aun cuando no exista un sentimiento.

Mi padre abusó de mí y mi madre me abandonó al abuso sexual que mi padre perpetró contra mí, pero, aun así, Dios me indicó que los cuidara hasta su vejez. Debo confesar que nunca me sentí emocionada de ir al apartamento donde vivían y recibían atención domiciliaria, ni de visitarlos después en el hogar de ancianos. Iba porque sabía que era un acto de amor; y poner en acción ese acto de amor, incluso para quienes habían abusado de mí o me habían abandonado, era lo que Dios esperaba que yo hiciera. Nunca sentí el deseo de gastar en ellos el dinero que me había costado, pero sabía que el amor haría que yo cuidara bien a mis padres. Dave y yo pagamos para que vivieran en un lugar agradable en vez de dejarlos en residencias de bajo costo donde sabíamos que no los cuidarían bien. Les comprábamos ropa, nos asegurábamos de que tuvieran víveres, los llevábamos a sus citas médicas y dentales, y les ayudábamos en otras formas.

Para hacer lo correcto, no es necesario que tengamos deseos de hacerlo. Este es lo que significa amar a las personas que son

difíciles de amar. Significa que los tratemos como Jesús los hubiera tratado, sin importar cómo nos hayan tratado a nosotros.

Cuando decidimos amar a las personas que son difíciles de amar, los sentimientos de amor podrían no estar siempre presentes. Como ya lo mencioné en la introducción de este libro, creo que el amor se puede describir en la forma en la que tratamos a las personas. Es importante recordar que podemos amar a alguien, aunque no nos agraden sus acciones.

Cuando decidimos amar a las personas que son difíciles de amar, los sentimientos de amor podrían no estar siempre presentes.

La Biblia dice que Dios no tiene favoritismos (Hechos 10:34; Romanos 2:11). Da a todos la misma oportunidad y ama a cada uno de la misma forma y en la misma medida; sin embargo, cada persona debe elegir cómo responder. Todos los prejuicios y divisiones raciales desaparecerían si tan solo amáramos en la forma en que Dios ama. El amor ve lo mejor en la gente y está dispuesto a orar por los aspectos que no son buenos en las personas, así también, está dispuesto a ser paciente con ellas. El amor siempre cree lo mejor de los demás.

El amor no es egoísta ni piensa en sí mismo, y no es necesario que tenga la razón. De hecho, el amor sacrifica su derecho a tener la razón. No es impaciente ni se comporta con rudeza. No murmura, no critica ni esparce rumores de las faltas o pecados de los demás, sino que los cubre y ora para que reciban perdón y para que haya un cambio en su corazón.

La Biblia dice que el amor cubre multitud de pecados (1 Pedro 4:8). La historia en Génesis 9:18-27 nos habla de Noé y de sus tres hijos y nos enseña esta lección: al fin el arca tocó tierra seca y Noé plantó un viñedo. A su debido tiempo cosechó y produjo vino. Bebió tanto que terminó tendido sin ropa en el suelo dentro de su carpa. Cam, el hijo menor, vio la desnudez de su padre y fue a

avisar a sus dos hermanos que estaban afuera de la carpa (Sem y Jafet). Ellos tomaron un manto y se lo echaron sobre los hombros y caminando hacia atrás en la carpa de Noé lo cubrieron para no llegar a ver la desnudez de su padre.

Cuando Noé despertó y supo lo que había hecho Cam, declaró una maldición sobre él. Sin embargo, Noé bendijo a Sem y a Jafet y declaró que Cam sería esclavo de ellos (Génesis 9:24-27).

Cam era el hijo más joven de Noé. A menudo, los cristianos jóvenes sin experiencia y sin crecimiento espiritual toman decisiones imprudentes y terminan actuando con falta de entendimiento. En esta historia, el comportamiento de Cam fue imprudente y demuestra falta de madurez espiritual. En 1 Corintios 3:1, el apóstol Pablo llama “bebés en Cristo” a quienes actúan de forma imprudente. Incluso menciona que son inmaduros porque vive entre celos, contiendas y según criterios humanos (1 Corintios 3:3). Podemos medir el nivel de madurez de los creyentes en Cristo con tan solo ver su comportamiento. Cam demostró inmadurez espiritual, mientras que Sen y Jafet se mostraron como personas espirituales y maduras. Cuando yo era una cristiana joven, me prestaba para murmurar y esparcir rumores; pero a medida que iba creciendo en Dios, aprendí que este tipo de conducta desagrada a Dios.

Dios desea que nos protejamos unos a otros en lugar de estar exponiendo a las personas, difundiendo información perjudicial para ellas. Dejar de prestarse a la murmuración es parte del programa “cristianismo uno a uno”. El amor no murmura porque el amor trata a los demás como quiere ser tratado.

Practique amar a los demás

A medida que practicamos amar intencionalmente a los demás, estamos desarrollando el hábito de amarnos unos a otros. Aquellos

que ponen en práctica el amor y han desarrollado el hábito de amar a pesar de lo difícil que pueda ser, volverán automáticamente a recurrir al amor en las situaciones y desafíos que enfrenten. Sin embargo, aquellos que no tienen al amor como prioridad, se darán cuenta de que el amor no será parte intrínseca de su conducta.

Hace años, cuando Dios me mostró cuán egoísta era e intentaba aprender cómo podía amar a las personas, tuve que esforzarme deliberadamente para pensar en ello todo el tiempo. Ahora que he podido practicar durante años la acción de amar, pienso en ello sin tener que hacer demasiado esfuerzo. Lo mismo le pasará a usted. Siempre que tratamos de formarnos un hábito vemos que al principio resulta difícil. Lo hacemos y luego nos olvidamos de hacerlo, después de un tiempo algo pasa y lo recordamos y lo hacemos otra vez por un tiempo y volvemos a olvidarlo. Pero si no nos rendimos y seguimos orando y pidiendo a Dios su ayuda, nos volveremos personas más amorosas.

Claro que siempre hay espacio para crecer en este fruto del Espíritu llamado amor (Gálatas 5:22-23). La oración de Pablo por los Filipenses era que su amor “abunde cada vez más” (Filipenses 1:9) e incentiva a los cristianos en Tesalónica: “Que el Señor los haga crecer para que se amen más y más unos a otros, y a todos” (1 Tesalonicenses 3:12). En otras palabras, nunca podremos amar demasiado, pero todos los días debemos buscar nuevas formas de mostrar amor a los demás.

Si desea amar a los demás, deberá tomar un tiempo para escucharlos para conocer qué desean y qué necesitan. ¿Necesitan ánimo? ¿Necesitan ayuda económica? ¿Necesitan sentirse parte de actividades familiares porque son solteros, viudos o se sienten solos? Por lo general, suponemos que las personas necesitan lo que hacemos y que les

Nunca podremos amar demasiado, pero todos los días debemos buscar nuevas formas de mostrar amor a los demás.

agrada, pero todos somos diferentes y cada persona puede sentirse amada en una forma diferente.

En su libro, *Los 5 lenguajes del amor*, Gary Chapman escribe acerca de las cinco formas en que las personas dan y reciben amor:

1. tiempo de calidad
2. actos de servicio
3. palabras de afirmación
4. regalos
5. contacto físico

A mí me gustan los regalos y los actos de servicio. A mi esposo le gusta el tiempo de calidad. A una de mis hijas le gusta recibir palabras de ánimo y a la otra le gustan los regalos y los actos de servicio, como a mí. A uno de mis hijos le gustan los regalos y al otro le gustan los regalos y la afirmación. Algunas palabras tienen más de una forma para comunicar el lenguaje del amor, como en mi caso, pero la mayoría de las personas, por lo general, tiene uno que predomina.

Si en realidad escuchara a las personas, escucharía lo que ellas desean y necesitan. Se lo dirían sin siquiera darse cuenta de que lo están haciendo. No lo están insinuando, sino que a medida que las conoce se dará cuenta de lo que les gusta y ahí debería estar dispuesto a amarlas en las formas en que ellas necesitan ser amadas.

Si en realidad escuchara a las personas, escucharía lo que ellas desean y necesitan.

A mi esposo le encantan los deportes y a mí no me interesan mucho. De hecho, el último tema del que me gustaría hablar en una conversación prolongada sería de deportes; sin embargo, hace poco, Dave y yo fuimos a almorzar y estuve haciéndole preguntas relacionadas con los deportes, dándole espacio a que hablara

y explicara de las diversas características de los jugadores y sus estadísticas de juego.

Amar a las personas significa que haremos cosas que les guste a ellas, aunque no necesariamente nos guste a nosotros. Amar es lo más maravilloso del mundo. Tiene poder para cambiar vidas y derrota al diablo en las obras que hace en la tierra. Nada le da más gozo a la gente que sentirse amada. Podemos decirle a alguien que lo amamos y eso será significativo, pero cuando se *sienta* amado, mejorará muchísimo el panorama. Los demás siempre recordarán cómo los hizo sentir cuando estuvo con ellos, puede ser que incluso olviden lo que usted dijo o hizo. Haga que las personas se sientan bien consigo mismas y tendrá muchos amigos.